ARCHIVO IGNACIO ELLACURÍA S. J.

MONSEÑOR ROMERO CANDIDATO AL PREMIO NOBEL DE LA PAZ

La BBC de Londres daba la noticia en sus programas de inglés y de español ayer a la tarde. Alguna radioemisora de El Salvador la recogía puntualmente de los teletipos internacionales. El Diario de Hoy le dedica en esta fecha una pequeña columna a la noticia.

Los datos más llamativos de la noticia son los siguientes: Mons. Romero es propuesto al premio Nóbel de la Paz nada menos que por 118 parlamentarios ingleses, incluidos los líderes de todos los partidos políticos ingleses, ocho ministros del Gobierno inglés de su Majestad la Reina Isabel de Inglaterra, así como por los jefes de los seis sindicatos más importantes de Gran Bretaña. Difícil será encontrar en la historia moderna de El Salvador un caso similar en que un ciudadano salvadoreño y con él El Salvador haya sido honrado por una representación internacional tan importante y prestigiada.

Se trata del Premio Nóbel de la Paz, que es, entre los premios Nobel, el más humano. Se atribuye a quienes durante su vida más han hecho real y simbólicamente por hacer avanzar la paz en el mundo. Han recibido el premio gigantescas organizaciones internacionales como La OIT, la UNICEF, la Cruz Roja Internacional repetidas veces, etc. La han recibido personajes como Willy Brandt, Kissinger, Sadat. Hombres religiosos como el Padre Pire, Schweitzer o Martin Luther King. Estamos, pues, ante uno de los galardones más serios y prestigiados que se dan en la humanidad. Fueron candidatos al Premio hombres como Juan XXIII y Helder Camara. Desde este punto de vista la nominación oficial como candidato de Mons. Romero es ya un triunfo para El Salvador.

¿Por qué esta nominación tan significativa hecha además por un número tan grande y cualificado de parlamentarios y gobernantes británicos? ¿Qué dirán ante ella los detractores del Arzobispo que lo tildan de revoltoso, de manipulado por fuerzas ocultas? ¿Por qué este reconocimiento internacional cuando dentro del país se le ponen tantas dificultades a su labor?

Si leemos atentamente la misiva que los parlamentarios han presentado ante el Comité Nobel en Oslo nos encontraremos con que aquellas mismas razones que algunos esgrimen en el país contra Mons. Romero son las que utilizan los parlamentarios británicos para proclamarle

S. J.

constructor de la paz y modelo de cómo se debe luchar por la paz en circunstancias como las que vive El Salvador.

Efectivamente así dice la declaración. "Desde su nombramiento como Arzobispo ha denunciado consistentemente los numerosos arrestos arbitrarios, detenciones, torturas, desapariciones y asesinatos que ocurren hoy en El Salvador". Se ha convertido en el campeón de los pobres y los indefensos. Como respuesta la prensa y otras instancias se dedican regularmente a insultarle como loco subversivo, que ha vendido su alma al diablo. Sin embargo, los parlamentarios ingleses le ven como un hombre comprometido con la paz y con la defensa de los derechos humanos, un hombre que rechaza obstinadamente la violencia de cualquier procedencia, un hombre que propugna las reformas económicas y sociales que elimien las injusticias de la sociedad feudal de El Salvador.

Cuando en el país se le acusa a Mons. Romero de sembrar la discordia y fomentar la violencia se utilizan las mismas razones que usan los parlamentarios ingleses para decir que es un gran defensor de la paz. Sería irracional pensar que ese modelo de democracia que es el Parlamento inglés estaría queriendo hacer mal a El Salvador, estaría mal informado o él mismo fuera subversivo y comunista. Los que están equivocados son entonces los que se empeñan en no ver el carácter profundamente pacificador de la acción pastoral de Mons. Romero. Monseñor Romero es pacificador porque denuncia con acopio de razón los arrestos arbitrarios, las torturas y los asesinatos; lo es porque se ha convertido en el campeón de los pobres y los indefensos; lo es porque rechaza la violencia pero exige profundos cambios sociales y económicos. Ojalá el país abra los ojos y no se deje engañar por las campañas de prensa a las que se refieren los políticos ingleses.

Por lo mismo no puede decirse que esta nominación tan sorprendente desprestigie a El Salvador o dañe su imagen internacional. Al contrario la mejora. Ciertamente todo el mundo va a oir de las cosas males que ocurren en el país. Pero lo malo no es que se oigan sino que ocurran. Pero, al mismo tiempo, se va a conocer por

ARCHIVO IGNACIO ELLACURÍA S.J.

todo el mundo que en el país hay un fuerte movimiento en favor de una mayor justicia. En esta nominación de Mons. Romero se está nominando para el premio internacional de la paz a todos los que en El Salvador siguen la misma línea que Mons. Romero. Son muchos y, a juicio de árbitros internacionales, los mejores.

Particular nota de esta nominación debe recoger la Iglesia Católica. La mayor parte de esos parlamentarios no son católicos. Sin embargo, han reconocido que Mons. Romero es un ejemplo humano para todos ellos. En raras ocasiones la Iglesia Católica ha recibido un respaldo como éste. ¿Qué harán o de qué sirven las pequeñas intrigas palaciegas cuando a la luz de la Cámara de los Comunes se está viendo internacionalmente quién trabaja por los verdaderos intereses de la paz y de la Iglesia?

Sería deseable que todos acuerpásemos esta nominación y que El Salvador pudiera ofrecer al mundo un premio Nobel de la paz. Más deseable sería que todos acuerpásemos la labor de Mons. Romero para que su trabajo fructifique más y más y se vaya haciendo posible la paz. Invitamos a los radioescuchas a que envíen telegramas y cartas de agradecimiento y apoyo a la Embajada británica en nuestro país; si los parlamentarios británicos se han preocupado por nosotros, bien está que se lo agradezcamos.

23-Nov.-78